

**LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES COLECTIVAS A TRAVÉS DEL FÚTBOL:
CUANDO LOS NACIONALISMOS JUEGAN EN LOS ESTADIOS**

COLLECTIVE IDENTITIES CONSTRUCTION THROUGH FOOTBALL: WHEN
NATIONALISMS PLAY IN STADIUMS

Joan Úbeda-Colomer (joan.ubeda-colomer@uv.es); **Pere Molina**
(juan.p.molina@uv.es); **Miguel Villamón** (miguel.villamon@uv.es)
Universidad de Valencia

Fecha envío: 12/09/2016

Fecha aceptación: 25/12/2016

Resumen: El fútbol se ha convertido en un fenómeno de gran magnitud alrededor del mundo. Una de las causas principales de este éxito es su capacidad para articular procesos de identificación simbólica que dependen de las circunstancias sociales, políticas, religiosas o culturales de cada territorio. El objetivo de este trabajo es explorar la relación entre el fútbol y el contexto sociopolítico en el que éste se desarrolla. Concretamente, analiza la capacidad que tiene para la construcción de identidades colectivas étnicas o nacionales. Para ello, se revisan dos de los casos más significativos del contexto europeo en que se han entremezclado rivalidades futbolísticas y circunstancias sociopolíticas conflictivas marcadas por los nacionalismos. En primer lugar, se aborda el caso de las Guerras de Yugoslavia y el papel que jugaron en ésta el Dinamo de Zagreb y el Estrella Roja de Belgrado. Posteriormente, se analiza el derbi futbolístico de Glasgow que enfrenta al Celtic FC y al Rangers FC y que representa el conflicto político y religioso en Irlanda del Norte y Escocia. El trabajo concluye destacando que el fútbol puede ser una herramienta útil para observar y comprender los procesos que se desarrollan en la sociedad.

Palabras clave: fútbol, identificación simbólica, identidad colectiva, nacionalismo

Abstract: Football has become a large scale phenomenon around the world. One of the main reasons for this success is its ability to articulate symbolic identification processes that depend on social, political, religious or cultural circumstances of each territory. The aim of this paper is to explore the relationship between football and the sociopolitical context in which it is developed. Concretely, it deepens in its capacity for the construction of ethnic or national collective identities. For that, two of the most significant cases in which the sporting rivalry and conflictive sociopolitical circumstances has mixed in the European context are revised. First, the case of Yugoslav Wars and the role played by Red Star Belgrade and Dinamo Zagreb is approached. Subsequently, the case of the Glasgow derby between Celtic FC and Rangers FC, that represents the political and religious conflict in Northern Ireland and Scotland is analyzed. The paper concludes by highlighting that soccer can become a useful tool to observe and understand the processes taking place in society.

Keywords: football, symbolic identification, collective identity, nationalism

El club es la única cédula de identidad en la que el hincha cree. Y en muchos casos, la camiseta, el himno y la bandera encarnan tradiciones entrañables que se expresan en las canchas de fútbol, pero vienen de lo hondo de la historia de una comunidad (Galeano, 2010: 126-127).

Con la pelota en el pie y los colores patrios en el pecho, el jugador que encarna a la nación marcha a conquistar glorias en lejanos campos de batalla (Galeano, 2010:230).

1. Introducción

Que el fútbol se ha convertido en un fenómeno de gran magnitud con una incidencia social desmesurada es algo sobradamente conocido. Sin embargo, ¿cuáles son las causas de esta popularidad y esta repercusión social sin precedentes? Como es evidente, resulta imposible encontrar una respuesta clara y unívoca a esta cuestión ya que el fútbol, como fenómeno multidimensional, se encuentra lejos de poder ser analizado de forma sencilla. No obstante, existen factores de especial relevancia para llevar a cabo esta tarea. Por ello, este artículo centra el análisis en uno de los elementos que ayudan a explicar, en gran medida, el éxito abrumador del fútbol: los procesos de identificación simbólica que convierten a los equipos en vertebradores de identidades colectivas. Como señala Serna (2003), el club de fútbol se convierte en un espacio común que constituye una entidad más grande que uno mismo. Los equipos, por tanto, se erigen como representantes simbólicos de los territorios o comunidades a las que pertenecen, lo que hace del fútbol un terreno privilegiado para la afirmación de las identidades colectivas y de los antagonismos locales, regionales o nacionales (Ramonet, 1999). El aficionado se siente representado y partícipe del equipo al que sigue, por lo que el club se convierte en el principal embajador de una parte de los sentimientos y de la identidad de sus seguidores. Además, como apunta Flor (2011), en el terreno de la identidad a menudo nos definimos contra otro u otros. Así, la capacidad del fútbol a la hora de construir identidades colectivas, junto a este proceso de definición de la identidad por oposición a otra diferente, lleva a unas relaciones de enfrentamiento entre clubes que trascienden la rivalidad estrictamente deportiva.

En torno a las selecciones nacionales, por supuesto, también se articula esta identificación que será el último reducto simbólico de la lucha “aceptable y políticamente correcta” entre países. Por tanto, el papel del fútbol en los procesos de construcción nacional ha sido sumamente importante pues, como afirma Pons (2003), ha funcionado como un elemento muy útil para catalizar la integración simbólica, edificar una conciencia nacional y afirmar su existencia. O, en palabras de Hobsbawm (1990:4), “la identidad de una nación de millones de personas parece más real bajo la forma de un equipo de once jugadores con nombre”. No es casual, pues, que el ascenso del fútbol se produzca junto a la difusión de la forma moderna de comunidad política, es decir, la constitución de los estados nación. En este sentido, es curioso que el número de países afiliados a la FIFA supere al de la ONU, por 209 a 193, así como el

hecho de que Irlanda del Norte, Escocia, Inglaterra y País de Gales, que en la ONU forman juntos como Reino Unido, existan de forma separada para el fútbol.

Así pues, los partidos de fútbol se convierten en escenarios simbólicos de enfrentamiento, un marco de oposición entre identidades. Además, como explica Ramonet (1999), en los casos donde las circunstancias y los contextos territoriales, políticos o ideológicos intensifican esta referencia de oposición, las rivalidades cobran aún más fuerza y, en ocasiones, avanzan el desencadenamiento de determinados conflictos civiles. En definitiva, los enfrentamientos entre equipos, como afirma Bromberger (1999), son para el espectador una forma de simbolizar y afirmar ciertos aspectos de su identidad. Para ello, la referencia de oposición con el rival es un refuerzo.

Es cierto que, actualmente, como señala Llopis (2009), las transformaciones sociales producidas por la globalización hacen que la posibilidad de hablar de fútbol en clave exclusivamente nacional sea cada vez más dudosa, lo cual, en principio, debería suponer una pérdida de interés en el fútbol de selecciones. En cuanto a los clubes, también se auguraba un posible fenómeno de desidentificación entre club y afición desde la conocida como sentencia Bosman, que permitió la libre circulación de futbolistas comunitarios por toda Europa e hizo que los clubes profesionales contaran con un gran número de jugadores extranjeros (Marías, 2000; Llopis, 2006; Vázquez-Montalbán, 2006). Sin embargo, los aficionados continúan encontrando la forma de mantener esta identificación simbólica, aunque sea a través de un jugador “de la casa” que conserve la esencia del club y encarne al jugador local, lo que Giulianotti y Robertson (2004:553) llaman “glocalización cultural”. Como señala Llopis (2006:56), en los tiempos actuales, “el fútbol se convierte en cauce expresivo para diversos vectores etnoterritoriales e identitarios”, se instala la pluralidad identitaria. Las identidades que resultan, pues, no son estáticas o inmutables, sino más bien múltiples, contextuales, en negociación, transformación y construcción constante (Maalouf, 2010). Por tanto, la identidad de alguien como aficionado de un equipo puede coincidir o no con otros aspectos de su identidad (Bairner y Shirlow, 1998). No obstante, a pesar de todos estos cambios, el deporte, y especialmente el fútbol, sigue siendo uno de los ámbitos más potentes a través del cual las comunidades étnicas construyen y reafirman su identidad, especialmente cuando sucede en contextos de disputa.

A lo largo de la historia, existen varios ejemplos de cómo esta potente identificación simbólica ha hecho que la realidad sociopolítica se traslade a los estadios de fútbol. Por todo el mundo, se pueden encontrar muchos clubes relacionados con la construcción de identidades étnicas, nacionales o culturales. El caso del Estado español es un buen ejemplo de ello y se ha investigado mucho acerca de la relación fútbol-identidad y su papel en el conflicto entre los nacionalismos periféricos y el nacionalismo centralista (p.ej. Llopis, 2006, 2008; Vaczi, 2015) a través del análisis de casos como el del FC Barcelona (p.ej. Salvador, 2004; Rigo y Vilanou, 2013; Shobe, 2008a, 2008b, 2014), el del Real Madrid CF (p.ej. González, 2014; Quiroga, 2015) o el de los clubes vascos (p.ej. Castillo, 2007; Walton, 2011). Este artículo, no obstante, se centra en dos casos en Europa que, por su intensidad y gravedad, son enormemente significativos para entender la relación entre el fútbol y las circunstancias sociales, políticas, culturales e ideológicas: el caso de las guerras de Yugoslavia, protagonizado

por el Dinamo de Zagreb y el Estrella Roja de Belgrado; y el caso del derbi de Glasgow entre el Celtic FC y el Rangers FC, que refleja la tensión política y religiosa que aún se vive en Irlanda del Norte y Escocia. El objetivo del trabajo, por tanto, es explorar, a través del análisis de estos dos casos, la relación entre el fútbol y el contexto sociopolítico en el que éste se desarrolla, poniendo especial atención en su capacidad para la construcción de identidades colectivas étnicas o nacionales.

2. Del campo de fútbol al campo de batalla: las guerras de Yugoslavia

Como afirman Sack y Suster (2000), la intensidad de los sentimientos nacionalistas y étnicos en los Balcanes y la importancia concedida al deporte en esta región hacen que la antigua Yugoslavia sea un medio excelente para analizar detenidamente las conexiones entre el deporte, la religión, la etnicidad y el nacionalismo. A finales de 1980, el deporte yugoslavo, y especialmente el fútbol, se fue convirtiendo en un contexto de disputa ideológica en cuyo marco los aficionados empezaron a demostrar fuertes sentimientos nacionalistas. Los estadios se llenaron de banderas nacionales y símbolos étnicos, mientras resonaban cánticos anti-yugoslavos y consignas que expresaban afiliaciones políticas y ‘prohibidas’ en otros contextos (Brentin, 2013). Así, durante la década de 1990, la “etnificación” del fútbol fue definitiva y la hostilidad que se respiraba en los estadios cuando se enfrentaban un equipo serbio y uno croata avanzaba un país condenado a la guerra por las disputas nacionalistas, encarnadas por los presidentes Slobodan Milosevic, por parte serbia, y Franjo Tudjman, por parte croata (Colovic, 1999; Foer, 2004; Kuper, 2012). Esta hostilidad no hacía sino reflejar la crítica situación del Estado Yugoslavo a finales de la década de 1980 y principios de 1990. Como señala Brentin (2013), la grave situación económica que atravesaba el país y el gran aumento del desempleo, junto con la incapacidad del gobierno yugoslavo para resolver la crisis, provocaron una mayor conflictividad social y desembocaron en un aumento del nacionalismo político y de las demandas de mayor autonomía en algunas de las repúblicas que componían la federación.

En este contexto de conflictividad política y social, la hostilidad en los enfrentamientos deportivos alcanzó su máxima expresión el 13 de mayo de 1990 en el partido que enfrentó, en el estadio Maksimir de Zagreb, a los dos grandes rivales: el Dinamo de Zagreb y el Estrella Roja de Belgrado. El partido tuvo que ser suspendido debido a la violencia desatada entre las aficiones de ambos equipos, que convirtieron el estadio en un campo de batalla. Los jugadores serbios fueron evacuados en helicóptero y los fuertes disturbios continuaron en las calles (Pavasovic-Trost y Kovacevic, 2013). Como señala Brentin (2013), este suceso se considera como la fecha simbólica histórica en la que empezó la guerra y la disolución de Yugoslavia. Desgraciadamente, la violencia en los estadios no fue el único papel que tuvo el fútbol en el conflicto, pues los ultras de ambos bandos (los *Delije* serbios y los *Bad Blue Boys* croatas) trasladaron esta violencia a las calles y al conflicto armado cuando, en 1991, estalló la guerra con la declaración de independencia de Croacia. Durante la guerra, que enfrentó a las fuerzas armadas croatas y al ejército yugoslavo dominado por los serbios (Sindbaek, 2013), los aficionados del fútbol de ambos bandos fueron de los

primeros reclutados para los grupos paramilitares que protagonizaron multitud de enfrentamientos y crímenes de guerra (Gasser y Levinsen, 2004).

Por parte serbia, Zeljko Raznjatovic, más conocido como Arkan, y uno de los más sangrientos criminales de guerra del conflicto, lideró a la Guardia Voluntaria Serbia, también conocida como “Los Tigres de Arkan”. Presuntamente impulsada por el Servicio de Seguridad del Estado, se convirtió en una potente fuerza paramilitar que cometió asesinatos, torturas y secuestros (Pavasovic-Trost y Kovacevic, 2013). Como explica Foer (2004):

desde las mismas filas del Estrella Roja se organizó y armó una fuerza paramilitar integrada por *hooligans*. (...) Los aficionados del Estrella Roja se convertirían en las tropas de asalto de Milosevic, los agentes más activos de la limpieza étnica y eficientes practicantes del genocidio. (p. 21)

Por parte croata, antes de la guerra, los *Bad Blue Boys* ya habían desarrollado una fuerte identidad basada en el nacionalismo croata y el anti-comunismo y ya se desplazaban con el equipo para pelearse con aficionados bosnios o serbios. Así, al estallar el conflicto armado, varios miembros del grupo ultra se organizaron en comandos para luchar junto al ejército croata (Sindbaek, 2013). En palabras de Kuper (2012:340), los *Bad Blue Boys* “se pusieron uniformes del Ejército y lucharon contra aficionados serbios de uniforme”. Muchos de ellos murieron y en 1994, como señala Sindbaek (2013), los aficionados del Dinamo levantaron un monumento que reza: “Dedicado a todos los aficionados del Dinamo para los que la guerra comenzó el 13 de mayo de 1990 en el estadio Maksimir y terminó con el sacrificio de sus vidas en el altar de la patria croata”.

En este contexto, el deporte se convertiría más que nunca en un potente medio para la formación, reafirmación y conservación de la identidad nacional croata y se vería fuertemente imbuido de narrativas nacionales, identitarias y culturales (Brentin, 2013). Así, el Dinamo de Zagreb, especialmente, se convirtió en el representante simbólico del nacionalismo croata y tuvo un rol fundamental en la construcción de la nueva identidad nacional (Sindbaek, 2013). El presidente croata, Franjo Tudjman, entendió a la perfección el papel que podía jugar el deporte en este sentido y, por ello, el gobierno del HDZ (Unión Democrática Croata), mantuvo durante toda la década un férreo control de los clubes, de las asociaciones deportivas, de los árbitros o de los entrenadores de la selección nacional (Brentin, 2013). De hecho, entre el 1990 y el 2000, el Dinamo de Zagreb cambió de nombre tres veces lo que, según Sindbaek (2013), refleja el proceso de redefinición de la identidad que vivió Croacia al convertirse en un país independiente. Como explica este mismo autor, su primer nuevo nombre, *Has'k-Gradanski*, adoptado en junio de 1991, señalaba un retorno a una cultura futbolística croata pre-comunista. Su segundo nombre, *Croatia*, adoptado en febrero de 1993, hizo al club, en palabras del presidente Tudjman, ‘un campeón croata con un nombre croata’, quedando así definitivamente ligado al nuevo proyecto de construcción nacional. Por último, en febrero del 2000, el club recuperó el nombre que había tenido en el período comunista entre 1945 y 1990, *Dinamo*, que era el que la mayoría de aficionados conocían y querían. Estos cambios de nombre fueron

profundamente disputados y reflejaron las distintas opiniones acerca de las partes de la historia con las que el equipo tenía que estar asociado, es decir, qué versión de la identidad nacional croata adoptaba y construía el equipo (Sindbaek, 2013).

Actualmente, como señalan Pavasovic-Trost y Kovacevic (2013), la borrosa línea entre algunos grupos de aficionados del fútbol y grupos extremistas nacionalistas de ultra-derecha sigue existiendo y aún se respiran tensiones étnicas y nacionalistas en los Balcanes. Como muestra de ello, el partido de clasificación para la Eurocopa que enfrentó en Belgrado a las selecciones de Albania y Serbia el 14 de octubre de 2014, con el trasfondo de la guerra de Kosovo aún vivo. La UEFA había prohibido la asistencia de aficionados albaneses por razones de seguridad y el partido estuvo marcado, desde el principio, por un gran abucheo al himno albanés y el lanzamiento de objetos y bengalas al campo, lo que ya había obligado al árbitro a detener el encuentro en dos ocasiones. En la segunda de ellas, un dron sobrevoló el estadio con la bandera de la Gran Albania, que incluye a los territorios que tienen una gran mayoría de población de etnia albanesa y que los nacionalistas albaneses reclaman como suyos. Cuando un jugador serbio, Mitrovic, se hizo con el aparato y, visiblemente molesto, desenganchó y arrugó la bandera, los jugadores albaneses acudieron rápidamente a recuperarla y a pedirle explicaciones por su gesto, lo que acabó en una trifulca entre los miembros de ambos equipos y en la invasión del campo por parte de algunos aficionados serbios que agredieron a los albaneses. Los jugadores tuvieron que retirarse rápidamente al túnel de vestuarios y, finalmente, el árbitro decidió suspender el partido.¹

Por lo tanto, parece evidente que el fútbol en los Balcanes sigue estando impregnado de las circunstancias sociopolíticas conflictivas que han afectado al territorio desde hace muchos años, por lo que se convierte en un medio a través del cual canalizar, expresar y reafirmar las identidades nacionales que protagonizan el enfrentamiento.

3. El "Old Firm" como expresión del conflicto político y cultural en Irlanda del Norte

El caso del *Old Firm*, el derbi futbolístico de Glasgow que enfrenta al Celtic FC y al Rangers FC, representa simbólicamente el conflicto político y religioso de Irlanda del Norte, un choque entre protestantismo y catolicismo y dos ambiciones mutuamente excluyentes. Por una parte, la aspiración de unir a la República de Irlanda los seis condados del Ulster² que actualmente constituyen Irlanda del Norte y, por otra, el deseo de mantener la unión constitucional entre Irlanda del Norte y el resto del Reino Unido (Bairner, 2003). Así pues, como señala Murray en McMenemy y Poulter (2005), los enfrentamientos entre estos dos equipos no se han percibido como un simple derbi local, sino más bien como un choque de culturas, una disputa entre dos formas de entender el mundo con el Rangers, representando la causa del protestantismo-unionismo, y el Celtic, la del catolicismo-republicanismo. Mientras que en el estadio del Celtic ondean las banderas tricolores de la República de Irlanda y a menudo se

¹ Ames, N. (15 de octubre de 2014). Reflecting on the chaos of Serbia vs. Albania in Belgrade. ESPN. Consultado el 01-02-2016 en <http://www.espnfc.com/blog/espn-fc-united-blog/68/post/2089836/euro-2016-making-sense-of-the-chaos-between-serbia-albania-in-belgrade>

² Provincia histórica de la isla de Irlanda que cuenta con nueve condados, seis de los cuales pertenecen a Irlanda del Norte, mientras que los otros tres pertenecen a la República de Irlanda.

escuchan cánticos de apoyo al IRA (Irish Republican Army), el del Rangers se viste con la Union Jack³ mientras resuenan las consignas anticatólicas y anti-irlandesas. Curiosamente, a pesar de ser dos clubes escoceses, las banderas de Escocia brillan por su ausencia lo cual permite adivinar la dimensión de este enfrentamiento. Este conflicto político y religioso también se ve reflejado en otras rivalidades en Escocia e Irlanda del Norte, como la del Hibernian y el Hearts en Edimburgo o la del Donegal Celtic y el Linfield en Belfast. De hecho, como curiosidad y muestra de la complejidad de la vida en el Ulster, el Derry FC, a pesar de ser de Irlanda del Norte, compite en la liga de la República de Irlanda. No obstante, la intensidad y trascendencia del derbi de Glasgow hace que estos casos queden en mera anécdota. Así, lejos de ser un derbi exclusivamente de esta ciudad, el *Old Firm* traspasaba las fronteras escocesas de modo que, los días de partido, desde el Ulster se desplazaban masivamente seguidores enfervorizados de ambos equipos. Esta fuerte rivalidad ha ido acompañada, en muchas ocasiones, de enfrentamientos de gran violencia sectaria e incluso de algunos asesinatos. Sin embargo, como señala Reid (2015), el origen católico y republicano del Celtic y la tradición unionista y protestante del Rangers no son la causa, sino la manifestación de un problema más profundo que tiene sus raíces en las circunstancias políticas, sociales, culturales e históricas de la sociedad escocesa. A continuación, se esbozan los inicios de estos dos clubes y el contexto en el que se desarrolla su relación.

El Celtic de Glasgow fue fundado en 1887 por el hermano Walfrid, miembro de la Orden Católica Marista, junto con algunos de sus compatriotas católicos irlandeses, con el objetivo de recaudar fondos para ayudar a las personas en situación de extrema pobreza, muchas de las cuales eran inmigrantes procedentes de Irlanda (Bradley, 1996; Burdsey y Chappell, 2001; McMenemy y Poulter, 2005). Así pues, la base de seguidores del club la constituyeron los inmigrantes católicos irlandeses, los cuales encontraron en éste una de las pocas formas de expresar y hacer visible su identidad. Los éxitos deportivos del Celtic y su buena organización ayudaron al club a consolidarse, a diferencia de otros equipos de base irlandesa en Escocia que fueron forzados a desaparecer (Bradley, 1996). Por otro lado, como explican Burdsey y Chappell (2001), el Rangers nació en 1872 de la mano de un grupo de hombres jóvenes del lago Gare, en Glasgow, algunos de ellos relacionados con la Orden de Orange, de carácter protestante, unionista y conservador. Unos años después, su crecimiento y su disposición para plantar cara a un Celtic que dominaba la competición escocesa le otorgarían un rol importante, puesto que esta intensa competencia fue interpretada por muchos como una forma de defensa del prestigio nacional escocés. Así pues, los aficionados del equipo asumieron esta identificación y, tanto el club como sus seguidores, pronto desarrollaron una fuerte identidad protestante y unionista. En este sentido, como afirman estos autores, no se puede entender el trasfondo político, social y religioso del Celtic sin el del Rangers y viceversa. Por tanto, es fundamental entender las asociaciones étnicas y religiosas de estos clubes como parte de unos mismos procesos sociales e históricos entre los que hay que destacar, especialmente, el sentimiento de discriminación y rechazo que han experimentado en Escocia los cientos de miles de irlandeses que, a mediados del siglo XIX, durante los años de la Gran hambruna irlandesa, emigraron a Escocia (Burdsey y Chappell, 2001). Como

³ Nombre con el que se conoce comúnmente la bandera oficial del Reino Unido.

señala Bradley (2006), esta comunidad inmigrante ha sido permanentemente ignorada y su sentimiento de pertenencia a Irlanda ha sido marginado en las narrativas culturales, políticas y sociales. En este sentido, las relaciones sociales entre protestantes y católicos en Escocia deben ser consideradas desde la perspectiva de la correlación de fuerzas, ya que siempre han ido acompañadas de un dominio por parte protestante que ha intentado imponer su supremacía, así como legitimar y universalizar su cultura en detrimento de los católicos. Así pues, la identidad irlandesa y católica de muchos inmigrantes era ocultada en la vida pública y se reservaba exclusivamente al espacio privado (Bradley, 2006; Burdsey y Chappell, 2001). Será con la creación del Celtic cuando esta comunidad encontrará una vía a través de la cual hacerse visible y reafirmar sus identidades en un contexto de disputa, pasando a ser el contrapunto a los intentos de homogeneización escocesa. Por tanto, emblemática y simbólicamente, la identidad del Celtic estará intrínsecamente conectada al sentimiento de pertenencia irlandesa y el club será percibido, incluso por los no aficionados al fútbol, como un modo de oponerse a las manifestaciones sectarias a las que se enfrentaba la comunidad inmigrante irlandesa en Escocia (Giulianotti y Gerrard, 2001). En definitiva, el Celtic ha sido un referente simbólico que ha permitido la supervivencia de la identidad cultural irlandesa y católica, una identidad que no puede ser considerada como una más de las que constituyen una Escocia multicultural, sino que debe ser entendida desde su naturaleza de oposición y de reacción, en un contexto en el que pertenecer a la comunidad inmigrante irlandesa, y considerar esta pertenencia una parte fundamental de la propia identidad social y cultural, resulta problemático (Bradley, 2006).

Así pues, a pesar de que no todos los católicos apoyan al Celtic ni todos los católicos de ascendencia irlandesa mantienen su sentimiento de pertenencia a Irlanda, el vínculo del club con la identidad católica irlandesa es innegable y el fútbol en Escocia está atravesado por ideologías e identidades políticas y culturales. Para la mayoría de la comunidad inmigrante irlandesa en Escocia, el Celtic es un elemento central en relación con su sentimiento de pertenencia a Irlanda y su identidad cultural católica, es un espacio público para la socialización y mantenimiento de la identidad irlandesa. Ante la percepción de una sociedad que les ignora y que es hostil a su identidad étnica y religiosa, el Celtic es un espacio que les permite hacerse visibles, es la evidencia de su presencia en la sociedad escocesa, lo cual hace del club un elemento enormemente significativo a nivel social, político y cultural (Bradley, 2006).

Actualmente, como señalan McMenemy y Poulter (2005), este choque no es tan extremadamente fuerte como lo fue en el pasado. En este sentido, la quiebra económica del Rangers con la consiguiente pérdida de categoría ha hecho que ambos equipos no compitan ya entre sí y, en consecuencia, esta rivalidad, a excepción de partidos puntuales en la competición de la Copa, no haya encontrado una vía para expresarse del mismo modo. Sin embargo, cabe destacar que muchos escoceses de ascendencia irlandesa continúan experimentando discriminación y que las tensiones sociales en Escocia e Irlanda del Norte, aunque en menor medida, continúan estando presentes, por lo que aún se encuentran muchos símbolos en el fútbol escocés e irlandés que muestran su dimensión política, religiosa y étnica (Bradley, 2006).

4. Conclusiones

Como apuntan Bairner y Shirlow (1998), las teorías de la globalización han creado una percepción de homogeneidad que en el mundo del deporte toma la forma de competiciones internacionales, fichajes de jugadores extranjeros, aumento de la riqueza de los clubes a través de patrocinios internacionales y venta de derechos televisivos, etc. Las transformaciones de la globalización sobre el fútbol y los procesos identitarios que en él se dan son innegables. No obstante, como se ha señalado anteriormente, es necesario seguir analizando el grado en que esta globalización ha conseguido superar totalmente las diferencias nacionales, regionales o étnicas en las respuestas y manifestaciones populares en el deporte, especialmente cuando suceden en contextos de disputa (Donnelly, 1996; Maguire, 1996). En este sentido, la afición al fútbol a menudo se sigue construyendo sobre narrativas de devoción y pertenencia situadas, es decir, alrededor de nociones de identidad construidas geográficamente que resisten, en cierto modo y por el momento, estas fuerzas globales (Bairner y Shirlow, 1998). Los casos abordados en este trabajo son un claro ejemplo de ello. Lo que resulta más complejo, como apunta Bradley (2006), es comprender el modo en que los aficionados perciben la mezcla entre su propio abanico identitario y las identidades de sus clubes. Así, aunque muchos clubes alrededor del mundo se relacionan con una identidad dominante que refleja su historia y su base de apoyo, es complicado determinar de qué manera y en qué medida cada uno de los aficionados, particularmente, encajan en ésta. No obstante, a pesar de todas las transformaciones sociales que se han producido en los últimos años y de todos los nuevos matices a los que se debe atender actualmente al aproximarse a esta cuestión, el vínculo entre fútbol e identidades nacionales o étnicas sigue estando bien presente.

En este trabajo se han expuesto dos casos en los que se entrelazan el fútbol, la política y la cultura a través de la construcción de identidades colectivas y, del mismo modo, existen muchos más conflictos sociopolíticos que, en un momento determinado, tomaron el fútbol como escenario de confrontación. Por supuesto, señalar al fútbol como responsable de estos sucesos sería absurdo ya que, de acuerdo con Boniface (1998), sería confundir el episodio desencadenante con las causas reales que son históricas, sociales y políticas. Sin embargo, como se ha apuntado anteriormente, el fútbol, por su repercusión y su carácter masivo, además de su capacidad de representación y afirmación de las identidades colectivas, ha tenido su papel y ha proporcionado un escenario ideal para acentuar estas tensiones. Así pues, la identificación simbólica que se produce entre equipo y aficionado, y que permite sentirse parte de una colectividad superior a menudo definida a partir de otro o contra otro, es de vital importancia a la hora de analizar el fútbol como fenómeno social. Tampoco se debe olvidar que esta omnipresencia y popularidad del fútbol, fundamentada en el terreno de las emociones y las identidades, es causa de la grandeza de este deporte y, al mismo tiempo, factor que posibilita su utilización al servicio del poder establecido o de otros intereses ajenos. Como señala Hoberman (1984), el deporte no tiene una estructura de valores intrínseca, pero es un medio flexible a través del cual reforzar ciertas cuestiones ideológicas. Además, cabe destacar también que las narrativas y los discursos en el deporte, especialmente en el fútbol,

son un importante reflejo de la vida social que hay detrás de éste (Bradley, 2006). Como se muestra en este trabajo, su papel en la construcción de identidades colectivas ha hecho que a menudo la realidad sociopolítica se traslade a los estadios, por lo que, en conclusión, podemos afirmar que el fútbol es, entre muchas otras cosas, una herramienta que puede ser útil para observar y entender los procesos que se desarrollan en la sociedad.

5. Referencias bibliográficas

- Ames, Nick. "Reflecting on the chaos of Serbia vs. Albania in Belgrade." *ESPN*. Octubre 15. Acceso 01 de febrero, 2016. Disponible en: <http://www.espnfc.com/blog/espn-fc-united-blog/68/post/2089836/euro-2016-making-sense-of-the-chaos-between-serbia-albania-in-belgrade, 2014>.
- Bairner, Alan. "Political Unionism and Sporting Nationalism: An Examination of the Relationship Between Sport and National Identity Within the Ulster Unionist Tradition." *Identities: Global Studies in Culture and Power* 10(4): 517-535, 2006. doi: 10.1080/714947401
- Bairner, Alan, y Peter Shirlow. "Loyalism, Linfield and the territorial politics of soccer fandom in Northern Ireland." *Space and Polity* 2(2):163-177, 1998. doi:10.1080/13562579808721778
- Boniface, Pascal. "Football as a Factor (and a Reflection) of International Politics." *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs* 33(4), 87-98, 1998. doi: 10.1080/03932729808456836
- Bradley, Joseph M. "Abstruse and Insecure? Irish Immigrant Identity in Modern Scotland." *Social Identities* 2(2): 293-310, 1996. doi: 10.1080/13504639652349
- Bradley, Joseph M. "Sport and the Contestation of Ethnic Identity: Football and Irishness in Scotland." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32(7): 1189-1208, 2006. doi: 10.1080/13691830600821885
- Brentin, Dario. "A lofty battle for the nation: the social roles of sport in Tudjman's Croatia." *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics* 16(8): 993-1008, 2013. doi:10.1080/17430437.2013.801217
- Bromberger, Christian. "El revelador de todas las pasiones." En *Fútbol y pasiones políticas*, editado por Santiago Seguro, 27-36, 1999. Barcelona: Debate.
- Castillo, Juan Carlos. "Play Fresh, Play Local: The Case of Athletic de Bilbao." *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics* 10 (4): 680-697, 2007. doi: 10.1080/17430430701388822
- Colovic, Iván. "Nacionalismos en los estadios de Yugoslavia." En *Fútbol y pasiones políticas*, editado por Santiago Seguro, 139-146, 1999. Barcelona: Debate.
- Burdsey, Daniel. y Robert Chappell. "And if you know your History... An Examination of the Formation of Football Clubs in Scotland and Their Role in the Construction of Social Identity." *The Sports Historian* 21(1): 94-106, 2001. doi:10.1080/17460260109443378
- Donnelly, Peter. "The local and the global: globalization in the sociology of sport." *Journal of Sport and Social Issues* 20(3): 239-257, 1996. doi: 10.1177/019372396020003002

- Flor, Vicent. *Noves glòries a Espanya*. València: Afers, 2011.
- Foer, Franklin. 2004. *El mundo en un balón. Cómo entender la globalización a través del fútbol*. Barcelona: Debate, 2004.
- Galeano, Eduardo. *El fútbol a sol y sombra*. Madrid: Siglo Veintiuno de España, 1995.
- Gasser, Patrick, y Anders Levinsen. "Breaking Post-War Ice: Open Fun Football Schools in Bosnia and Herzegovina." *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics* 7(3): 457-472, 2004. doi: 10.1080/1743043042000291730
- Giulianotti, Richard, y Michael Gerrard. "Cruel Britannia? Glasgow Rangers, Scotland and "Hot" Football Rivalries." En *Fear and Loathing in World Football*, editado por Gary Armstrong y Richard Giulianotti, 23-42, 2001. Oxford: Berg.
- Giulianotti, Richard, y Roland Robertson. "The globalization of football: a study in the glocalization of the 'serious life'." *British Journal of Sociology* 55(4):545-568, 2004. doi: 10.1111/j.1468-4446.2004.00037.x
- González, Eduardo. "El Real Madrid, ¿"equipo de España"? Fútbol e identidades durante el franquismo." *Política y Sociedad* 51(2), p. 275-296, 2014. doi: 10.5209/rev_POSO.2014.v51.n2.43072
- Hoberman, John M. 1984. *Sport and Political Ideology*. London: Heinemann.
- Hobsbawm, Eric. *Nations and Nationalism Since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Kuper, Simón. *Fútbol contra el enemigo*. Barcelona: Contra, 2012.
- Llopis, Ramón. *Fútbol postnacional. Transformaciones sociales y culturales del "deporte global" en Europa y América Latina*. Madrid: Anthropos, 2009.
- Maalouf, Amin. *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Marías, Javier. *Salvajes y sentimentales. Letras de fútbol*. Barcelona: Aguilar, 2000.
- Mcmenemy, David, y Alan Poulter. "An Identity of Two Halves?" *Irish Studies Review* 13(2): 139-150, 2005. doi: 10.1080/09670880500060749
- Pavasovic-Trost, Tamara, y Nikola Kovacevic. "Football, hooliganism and nationalism: the reaction to Serbia's gay parade in reader commentary online." *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics* 16 (8): 1054-1076, 2013. doi: 10.1080/17430437.2013.801224
- Pons, Anacle. "El mejor equipo del mundo: estereotipos y paradojas." En *El fútbol o la vida*, coordinado por Salvador Albiñana, Justo Serna y Ana Bonmatí, 71-86. València: Universitat de València, 2003.
- Quiroga, Alejandro. "Spanish Fury: Football and National Identities under Franco." *European History Quarterly* 45 (3): 506-529, 2015. doi: 10.1177/0265691415587686
- Ramonet, Ignacio. "El fútbol es la guerra." En *Fútbol y pasiones políticas*, editado por Santiago Segurola, 131-138. Barcelona: Debate, 1999.
- Ramonet, Ignacio. "Un hecho social total." En *Fútbol y pasiones políticas*, editado por Santiago Segurola, 11-18. Barcelona: Debate, 1999.
- Reid, Irene A. "Just a wind-up? Ethnicity, religion and prejudice in Scottish football-related comedy." *International Review for the Sociology of Sport* 50(2):227-245, 2015. doi: 10.1177/1012690213480140
- Rigo, Luiz C., y Conrad Vilanou. "Identidades dos clubes de futebol: singularidades do FC Barcelona" *Movimento* 19 (3): 191-210, 2013.

- Sack, Allen L., y Zeljan Suster. "Soccer and Croatian nationalism: a prelude to war." *Journal of Sport & Social Issues* 24 (3): 305-320, 2000. doi: 10.1177/0193723500243006
- Salvador, Jordi. *Futbol, metàfora d'una guerra freda. Estudi antropològic del Barça*. Barcelona: Proa, 2005.
- Serna, Justo. "El fútbol o la vida." En *El fútbol o la vida*, coordinado por Salvador Albiñana, Salvador, Justo Serna y Ana Bonmatí, 17-30. València: Universitat de València, 2003.
- Shobe, Hunter. "Place, identity and football: Catalonia, Catalanisme and Football Club Barcelona, 1899–1975." *National Identities* 10 (3): 329-343, 2008a. doi:10.1080/14608940802249965
- Shobe, Hunter. "Football and the politics of place: Football Club Barcelona and Catalonia, 1975-2005." *Journal of Cultural Geography* 25 (1): 87-105, 2008b. doi: 10.1080/08873630701822661
- Sindbæk, Tea. "A Croatian champion with a Croatian name: national identity and uses of history in Croatian football culture – the case of Dinamo Zagreb." *Sport in Society: Cultures, Commerce, Media, Politics* 16 (8): 1009-1024, 2013. doi: 10.1080/17430437.2013.801222
- Vaczi, Mariann. "The Spanish Fury: A political geography of soccer in Spain." *International Review for the Sociology of Sport* 50 (2): 196-210, 2015. doi: 10.1177/1012690213478940
- Vázquez-Montalbán, Manuel. *Fútbol: una religión en busca de un dios*. Barcelona: Debolsillo, 2006.
- Walton, John. K. "Sport and the Basques: Constructed and Contested Identities, 1876–1936." *Journal of Historical Sociology* 24 (4): 451-471, 2011. doi: 10.1111/j.1467-6443.2011.01414.x